

1. LA PIEDAD POPULAR EN *LUMEN GENTIUM*, *EVANGELII NUNTIANDI* Y *EVANGELII GAUDIUM*.

Puede sonar raro comenzar un curso de formación cofrade con tres documentos oficiales de la Iglesia Universal. “*¡Qué difícil!*”, podemos pensar.

Pero no. Todo lo contrario. Si queremos saber lo que es algo, es mejor preguntarle al que sabe. Y resulta que en los tres documentos del título de este capítulo se describe la *piEDAD popular*, la *religiosidad popular*, o la *religión del pueblo* de una forma clara, sencilla y muy seria. Por tanto, hoy nos vamos a dedicar a desentrañar qué quiere decir la Iglesia cuando habla de piedad popular, para luego dar un paso más: ver cómo una Cofradía debe servir a la piedad popular, que es su labor.

Son tres documentos de tres décadas distintas: el primero forma parte del Vaticano II, años 60 del siglo pasado; el segundo es una Exhortación Apostólica de Pablo VI, de los años 70; y el tercero es la carta de presentación del papa Francisco, del año 2013, y el timón para la Iglesia en los próximos años. Veamos, pues, qué nos dicen.

1.1. *Lumen Gentium*.

El Concilio Vaticano II, hace ya más de 50 años, fue una nueva luz en la historia de la Iglesia, que recogió toda la tradición anterior y significó un impulso para entrar en la modernidad con nuevos bríos. La encíclica *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, tiene un último capítulo, el VIII, sobre la Virgen María en el que describe de una forma nueva el culto popular, con unas pautas claras, en los números 66 y 67. La referencia es siempre el culto a la Virgen María.

Quizás la jerarquía eclesiástica no hemos sabido, en estos años posteriores, comprender y aplicar lo que se nos decía allí y se ha vuelto a repetir en multitud de ocasiones. Ahora, que el papa Francisco ha concretado de una forma distinta, más madura, lo que se ha dicho anteriormente sobre la piedad popular, tenemos la oportunidad de redescubrirla, desde su verdadero significado, y potenciar lo que en ella enriquece la pastoral de toda la Iglesia.

¿Qué nos dice este importantísimo documento?

1.1.1. **Fundamento, naturaleza y finalidad** del culto en la piedad popular.

- En cuanto al **fundamento**, podemos decir que la piedad popular no es algo nuevo: ha existido siempre en la Iglesia, y en cada época ha tenido unas características esenciales, que se han dado siempre, y otras que son propias de la cultura del momento. El fundamento, por tanto, es la misma persona a la que se venera.
- Por eso tenemos que distinguir, en cuanto a la **naturaleza**, la adoración, que solo se la debemos a Dios, y el culto a María, que es de veneración, y que,
- en cuanto a la **finalidad**, debe ayudarnos a promover y guiar el sentimiento religioso del pueblo para que, siguiendo los pasos de María, llegue a adorar a Jesucristo y a Dios Padre en el Espíritu Santo.

Por tanto, esta finalidad de la que se nos habla concretamente respecto a María se puede aplicar a toda la piedad popular: lo que se debe buscar es la adoración a Dios, a través de la veneración de las imágenes. Las imágenes, por tanto, se deben distinguir de las personas a las que hacen referencia, y esto nosotros lo debemos tener claro, para poder educar a la gente que viene a venerar las imágenes titulares de las distintas cofradías: en concreto, venero la imagen de este Cristo, pero eso me debe llevar a adorar a Jesucristo, que es el Señor representado en esa imagen.

1.1.2. Características.

¿Qué **características** tiene que tener el culto? Hablando de la Virgen, tiene cuatro que son esenciales. Veamos cuáles son.

- El **amor** exigido por su maternidad y su gran caridad,
- la **veneración** debida por su dignidad y santidad,
- la **invocación** por su actuación maternal en favor de la humanidad, y
- la **imitación** de su vida expresada en la Escritura.

Estas cuatro características también se pueden aplicar a Jesucristo, aunque el amor se lo debemos por habernos salvado a través de su pasión, muerte y resurrección, y la veneración de la imagen nos debe conducir a la adoración, porque Él es el Hijo de Dios, es la segunda persona de la Trinidad; la Virgen es la mejor cristiana, es nuestra Madre, pero es humana, no pertenece al

misterio de Dios. ¿Tenemos esto claro? ¿Lo tiene claro la gente que viene a rezarle a nuestros Titulares? No se trata de acusar o señalar, sino de decirnos: “podemos y debemos aprender”.

1.1.3. Formas.

Respecto a las *formas* también hay algo muy importante: la distinción entre el culto litúrgico y las prácticas devocionales y ejercicios de piedad, que deben ser considerados y promovidos desde los criterios de la Iglesia, y que son medios para la finalidad: adorar a Dios. ¿Qué significa esto? Que los responsables de la piedad popular, es decir, los pastores y las Cofradías, tenemos que darle vueltas a la cabeza para ver cómo tendemos puentes entre los ejercicios de piedad y las prácticas de devoción, es decir, entre las oraciones a las imágenes, los besapiés, las salidas procesionales y otros actos de piedad que el pueblo realiza, y la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana. Si, por contra, lo único que nos importa es la imagen, la misma imagen pierde el sentido.

1.1.4. Normas pastorales.

También se dan algunas *normas pastorales* de puro sentido común. Se advierte tanto de las exageraciones como de las reducciones, que tanto daño han hecho y hacen a la piedad popular, y se señala que el culto debe estar, cuando se refiere a la Virgen,

- inspirado en la Escritura, en los santos padres y en las liturgias de la Iglesia,
- procediendo de una fe auténtica,
- reconociendo la excelencia de la Madre de Dios,
- inspirando el amor de hijos a María y
- promoviendo la imitación de sus virtudes.

Veamos cómo lo dice:

Recuerden, finalmente, los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes.¹

¹ LG 67.

Por tanto, aquí tenemos algunas claves que después van a ser desarrolladas por los siguientes Papas en contextos diferentes. Vamos a ver dos, en concreto, las que creo que son más importantes. Encontraremos fundamentos que, si los trabajamos, darán mucho fruto. Es necesario que seamos conscientes de ellos, para caminar hacia el centro: seguir los pasos de Jesucristo, insertándonos en el misterio de Dios.

1.2. *Evangelii Nuntiandi*.

Esta Exhortación Apostólica es el gran documento, después del Concilio Vaticano II, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Y resultará muy sorprendente comprobar que se dedica un punto a este tema (n. 48), sobre todo para quien considere que eso de la “piedad popular” es un “cristianismo de segundo grado”. Por tanto, tiene muchísima importancia para la comprensión de lo que significa la piedad popular, y cuáles son sus retos hoy. O, con otras palabras: para que podamos pensar a quiénes estamos llamados a servir, y cómo. Con estas palabras nos presenta esta realidad eclesial. Sí, debemos subrayarlo: la piedad popular es una realidad eclesial.

1.2.1. Definición de la piedad popular.

Queremos referirnos ahora a esa realidad que suele ser designada en nuestros días con el término de *religiosidad popular*. Tanto en las regiones donde la Iglesia está establecida desde hace siglos, como en aquellas donde se está implantando, se descubren en el pueblo expresiones particulares de búsqueda de Dios y de la fe. Consideradas durante largo tiempo como menos puras, y a veces despreciadas, estas expresiones constituyen hoy el objeto de un nuevo descubrimiento casi generalizado.²

En este párrafo tenemos varias cosas muy importantes.

- Es una realidad que vive el pueblo de Dios, y que no se da solamente en nuestra zona. Aquí, está claro, tiene unos rasgos que son propios, pero lo esencial de la piedad popular que vivimos en Andalucía y en Argentina es lo mismo. Y es lo mismo que la piedad popular del tiempo de Jesús. Esto nos lo dejará todavía más claro el papa Francisco.
- Nos dice el Papa que son expresiones particulares de búsqueda de Dios y de la fe. Esto es esencial que lo tengamos en cuenta: la gente que viene a venerar las imágenes de nuestra parroquia busca a Dios, y muestra de algún modo la fe.

² EN 48.

- Tanto la consideración de “menos pureza” o “desprecio” como el nuevo redescubrimiento lo hemos vivido en nuestra diócesis en las últimas décadas, y lo seguimos viviendo. Y esto vale tanto para sacerdotes y cofrades que han “utilizado” la piedad sencilla de la gente para fines que no son el anuncio del Evangelio, exagerando usos y prácticas que no llevan, como hemos visto en la LG, a la adoración de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, como para aquellos que han señalado la piedad popular como algo cuasi “idólatra” y fuera de un “cristianismo puro”. La piedad popular, hoy, es una realidad muy viva, y, como nos dirá el papa Francisco, significa una relación con la Trascendencia encarnada en una persona, lejos de las modas de “energías armonizadoras” que también crecen a nuestro alrededor.

1.2.2. Límites y amenazas de la piedad popular.

La religiosidad popular, hay que confesarlo, tiene ciertamente sus límites. Está expuesta frecuentemente a muchas deformaciones de la religión, es decir, a las supersticiones. Se queda frecuentemente a un nivel de manifestaciones culturales, sin llegar a una verdadera adhesión de fe. Puede incluso conducir a la formación de sectas y poner en peligro la verdadera comunidad eclesial.³

Reconocer la piedad popular como algo positivo no significa que no seamos capaces de aceptar también que sus límites y peligros están ahí. Aquí están muy claros:

- Deformaciones de la religión. Que no son creación de la piedad popular, sino que parten, la mayoría de las veces, de los tintes que los propios pastores hemos dado a la imagen de Dios, y que no coinciden con la Biblia: un Dios cruel, vigilante, castigador, que hace que María pueda aparecer como una pseudo-deidad materna que aplaca el ardor de la divinidad...; o bien una relación con Jesucristo en la que el mérito y el pecado se ponen en primer lugar, en vez de la gracia y el amor salvador. Por poner dos ejemplos.
- Supersticiones. otras veces, debido quizás al abandono que los mismos pastores hemos tenido respecto a la piedad popular, la relación de la persona con una determinada imagen convierte a esta en una especie de “tótem” o “vehículo mágico” para conseguir determinados deseos.
- Llegar solo al nivel de la manifestación cultural. Este quizás es el peligro más grande en el que nos encontramos hoy. Me pregunto a veces por qué los políticos están tan interesados

³ *Ibid.*

en la piedad popular: seguramente el arrastre cultural de esta en la masa popular pesa más que cualquier sentimiento propiamente de fe. Esta pregunta también nos la debemos hacer nosotros, los que estamos en las Cofradías: ¿qué importancia real, concreta, le damos a lo cultural, al aplauso, al éxito de una salida procesional, en comparación con la “adhesión de la fe” de la que nos habla este párrafo?

- Formación de sectas. Quizás aquí, debido a nuestra historia de cristiandad, no vivimos todavía, de una forma tan clara, este peligro. Pero no debemos descartarlo: en Latinoamérica se da, y la globalización hace que también esté llegando.

1.2.3. Virtudes de la piedad popular.

Pero cuando está bien orientada refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción. Teniendo en cuenta esos aspectos, la llamamos gustosamente "piedad popular", es decir, religión del pueblo, más bien que religiosidad.⁴

Naturalmente, lo más importante viene después. Aquí tenemos las grandes virtudes de la piedad popular. Es necesario que seamos conscientes de que esto se da en la gente que, cada día, viene a rezarle a nuestras imágenes Titulares, para poder potenciarlo.

- Refleja una sed de Dios que solo los pobres y sencillos pueden conocer. El pueblo de Dios nos enseña a creer. A veces hemos convertido la fe en una complicada maraña de estudios teológicos que nos hace incapaces de reconocer el latido de Dios, las semillas de Jesucristo que están sembradas en la gente sencilla.
- Se siente de un modo hondo la paternidad, la providencia, la presencia constante y amorosa de Dios. Hay muchas personas que vienen todas las mañanas a visitar determinada imagen de Cristo o de María, le hablan, le dan gracias, le piden. Quizás tienen más regularidad que yo mismo en mi oración, en mi relación con Dios.

⁴ *Ibid.*

- Por último, recordamos las actitudes que comporta la piedad popular, y que tantas veces no somos capaces de reconocer: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción. ¿No nos comportamos a veces como fariseos, aquellos que eran “expertos en Dios” y que miraban a los demás con desprecio, cuando somos incapaces de ver esto en la gente que viene a una Eucaristía en honor de nuestros Titulares, o que los acompaña en una salida procesional?
- No podemos dejar de recalcar el título con el que la Exhortación llama a la piedad popular: **religión del pueblo**. La forma en la que el pueblo se relaciona con Dios, que, por tanto, no es opuesta a la liturgia, ni debe ser despreciada.

1.2.4. Actitudes ante la piedad popular.

La caridad pastoral debe dictar, a cuantos el Señor ha colocado como jefes de las comunidades eclesiales, las normas de conducta con respecto a esta realidad, a la vez tan rica y tan amenazada. Ante todo, hay que ser sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables, estar dispuesto a ayudarla a superar sus riesgos de desviación. Bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo.⁵

Y aquí, lo que deberíamos haber hecho, y lo que tenemos todavía pendiente, no solamente los sacerdotes: también las Cofradías, que deben estar al servicio de esta piedad popular como parte activa de la Iglesia. Simplemente hacemos mención. En la *Evangelii Gaudium* veremos cómo el papa Francisco profundiza en estas actitudes.

- Ser sensible a ella.
- Saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables.
- Estar dispuesto a ayudarla a superar sus riesgos de desviación.
- Tener conciencia de que, si sabemos servir y guiar estas manifestaciones de piedad popular, serán para el pueblo un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo.

⁵ EN 48.

1.3. La piedad popular en la *Evangelii Gaudium*.

En este último punto, vamos a dejar que sea el papa Francisco el que nos hable. Lo que hace es desarrollar, desde la perspectiva de la piedad popular latinoamericana, que a mí me parece muy enriquecedora, lo que nos dicen los dos documentos anteriores. Los comentarios van a ser muy breves, porque el texto habla por sí mismo. Es bueno que lo conozcamos, porque nos da muchas pistas que profundizaremos en los dos siguientes temas.

Hay una perspectiva diferente en estos párrafos que siguen: se mira la piedad popular desde dentro, es decir, como algo que se vive, no que se ve desde una perspectiva “teológica” ajena o superior. Y se la inserta dentro de una concepción de “cultura” que no tiene nada que ver con nuestra visión “cultureta” que identifica cultura y élite. Bajo mi punto de vista, esa perspectiva moderna, completamente equivocada, ha llevado a despreciar lo popular en nombre de la cultura, y a que el pueblo desprecie la “cultura” porque es algo que no le incumbe. Veamos qué novedades nos trae esta Exhortación Apostólica. Ponemos aquí los principales párrafos, que nos pueden ayudar.

1.3.1. Piedad popular y encarnación.

90. Las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular. Por eso mismo incluyen una relación personal, no con energías armonizadoras sino con Dios, Jesucristo, María, un santo. Tienen carne, tienen rostros. Son aptas para alimentar potencialidades relacionales y no tanto fugas individualistas.

Sin duda, esta es la primera y más importante novedad de la *Evangelii Gaudium*. La encarnación es la clave de la historia de la salvación para el cristiano. Hoy día, en medio de nuestro mundo globalizado, agobiado y agobiante, se han puesto de moda modos de relación con “lo divino”, en forma de energías armonizadoras, que suelen llevar a fugas individualistas. Sin embargo, la relación con Jesucristo o con María es personal, es encarnada, tiene rostro. Aquí hay un valor que quizás no estamos sabiendo reconocer suficientemente, ni trabajar.

1.3.2. Piedad popular y cultura.

122. Cada pueblo es el creador de su cultura y el protagonista de su historia. La cultura es algo dinámico, que un pueblo recrea permanentemente, y cada generación le transmite a la siguiente un sistema de actitudes ante las distintas situaciones existenciales, que esta debe reformular frente a sus propios desafíos. El ser humano «es al mismo tiempo hijo y padre de la cultura a la que pertenece»⁶.

Esta concepción de cultura es para mí muy novedosa, estoy absolutamente de acuerdo con ella, y rompe, por fin, con nuestra visión occidental, elitista y colonizadora de la cultura. La cultura no es algo estático: quizás esto debemos repetírnoslo mil veces, porque somos muy dados a mirar como clave cultural una determinada época, y a querer hacer una especie de “revival”. No hablo solamente de las formas en las que muchas veces hemos encajonado a las Cofradías, que, dicho sea de paso, no tienen mucho que ver con la vida del pueblo que es protagonista de la piedad popular; también nos pasa en la liturgia, en la vida eclesial, en la política o en las distintas ideologías. Repetimos: la cultura es dinámica, la recrea el pueblo permanentemente, consiste en un sistema de actitudes ante las distintas situaciones existenciales y desafíos de cada época, y no tiene nada que ver con “revivals” cultoretas de élites trasnochadas que huelen a alcanfor.

1.3.3. Piedad popular y acción misionera.

Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que «el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo»⁷. Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal.

Aquí el papa Francisco traslada al Pueblo de Dios esta concepción de cultura, de una forma asombrosamente acertada. El Pueblo de Dios traduce en su vida y en su época, según su genio propio, el don de la fe, su relación con el misterio de Dios que es amor y no cambia. Por eso cada generación de cristianos tiene sus propias expresiones, que enriquecen la tradición de la Iglesia en toda su historia. Lo más novedoso que se dice aquí es que la piedad popular es una expresión de la

⁶ Juan Pablo II, Carta enc. *Fides et ratio* (14 septiembre 1998), 71: AAS 91 (1999), 60.

⁷ III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Puebla* (23 marzo 1979), 450; cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 264.

acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Si aplicamos esto a la época de secularización que estamos viviendo en España, resulta verdaderamente un desafío.

1.3.4. Fuerza y potencialidades de la piedad popular.

123. En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo. En algún tiempo mirada con desconfianza, ha sido objeto de revalorización en las décadas posteriores al Concilio. Fue Pablo VI en su Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* quien dio un impulso decisivo en ese sentido. Allí explica que la piedad popular «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer»⁸ y que «hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe»⁹. Más cerca de nuestros días, Benedicto XVI, en América Latina, señaló que se trata de un «precioso tesoro de la Iglesia católica» y que en ella «aparece el alma de los pueblos latinoamericanos»¹⁰.

124. En el Documento de Aparecida se describen las riquezas que el Espíritu Santo despliega en la piedad popular con su iniciativa gratuita. En ese amado continente, donde gran cantidad de cristianos expresan su fe a través de la piedad popular, los Obispos la llaman también «espiritualidad popular» o «mística popular». Se trata de una verdadera «espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos»¹¹. No está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental. Es «una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros»; conlleva la gracia del salir de sí y del peregrinar: «El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador»¹². ¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera!

Aquí el papa Francisco retoma lo que ya hemos visto antes, y nuevamente lo enriquece. Dejo solo unas preguntas que nos pueden ayudar: ¿de verdad somos capaces de ver, en la gente que

⁸ EN 48.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Discurso en la Sesión inaugural de la V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (13 mayo 2007), 1: AAS 99 (2007), 446-447.

¹¹ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 262

¹² *Ibid.*, 264.

llega cada día a la parroquia San Pablo, una verdadera espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos? ¿Hemos pensado el horizonte que se nos abre si comprendemos que esta piedad es una forma de ser misionero, que no está vacía de contenidos, sino que tenemos que aprender nosotros a reconocerlos y a señalarlos, y que la vía simbólica que nos muestran tiene mucho de Evangelio? ¿No vemos que la gente que llega lo hace peregrinando, y que nuestra parroquia es una especie de “santuario urbano” en el que se pueden dar, si sabemos trabajarlos, estos tres valores: vivir la fe, sentirse parte de la Iglesia, y ser misioneros?

1.3.5. Actitudes ante la piedad popular.

125. Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. Rm 5,5).

126. En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización.

Estos últimos dos párrafos, que son completamente del Papa, dan un paso más en esta concepción de la piedad popular que profundizaremos en los siguientes temas. Se basa en lo que nos decía Pablo VI en la EN, pero profundiza más, concreta y ofrece una mirada que llega hasta el corazón de la piedad popular.

- En primer lugar, no solamente dice que haya que ser sensible, sino mirar con el amor de Jesucristo a la piedad de los pueblos cristianos. Porque la piedad popular no se puede mirar como “la religiosidad de una persona”, sino como la vida teologal de un pueblo, especialmente de sus pobres, que se hace concreta en una madre, en una vela o en una mirada. Este es el catalejo por el que hay que mirar.

- En segundo lugar, habla de alentar y fortalecer. Esto también es importante: si desde las Cofradías no somos capaces de sentir con el corazón de los que llegan cada día a rezar, nunca podremos alentar ni fortalecer esa piedad popular, nunca podremos guiar u ofrecer nada, por muchos mantos, tronos, coronas o marchas procesionales que inventemos. Lo primero debe ser aquello.
- Por último, nos dice el Papa que las expresiones de piedad popular tienen mucho que enseñarnos: son un lugar teológico, es decir, un lugar que nos habla de Dios. Escuchar con un corazón que quiere aprender es esencial: para mí como sacerdote, y también para vosotros como Hermanos. Pero no escuchar a los que piensan igual que yo: escuchar a esa madre, escuchar a la persona que enciende esa vela, escuchar esa mirada a Cristo o a la Virgen. Después tendremos que enriquecer quizás su mirada, anunciarles lo que no son capaces de ver, o reconducir aquello que vemos que no está bien expresado. Pero siempre desde ese hacer camino con ellos, sin “mirarlos desde nuestra élite”.

1.3. Conclusiones de esta visión integral y eclesial de la piedad popular.

Para terminar este primer día, podemos sacar varias conclusiones:

- La primera, y la más importante: la piedad popular es importante para la Iglesia. No es un “cristianismo de segundo grado”, o solo una búsqueda de Dios por parte de gente que “no sabe de teología”, sino que es la piedad del Pueblo de Dios, que tiene su espiritualidad, su vida de relación con Dios, y que también es un lugar teológico, es decir, que nos habla de Dios. La Iglesia la llama “religiosidad popular”, “piedad popular” o “religión del pueblo”.
- La segunda: el concepto de cultura que supone la piedad popular es dinámico (no una “cultura” estática, perteneciente a ciertas clases sociales o a cierta época), y consiste en un sistema de actitudes que el pueblo desarrolla ante las distintas situaciones existenciales y desafíos de cada época.
- La tercera: la piedad popular tiene el valor de la encarnación, y su eje es la encarnación del Hijo de Dios, es decir, su relación con la divinidad es concreta, personal, encarnada, con

rostro. Este valor es central, y la EN lo concreta en la paciencia, el sentido de la cruz en la vida cotidiana, el desapego, la aceptación de los demás, o la devoción.

- Cuarta: las actitudes fundamentales ante la piedad popular son reconocerla, y mirarla con amor, alentarla y fortalecerla. Desde aquí, también hay que educarla para evitar sus principales amenazas: las deformaciones de la religión que se pueden dar, las supersticiones, el quedarse simplemente en una manifestación cultural, o la formación de sectas.
- Quinta: el culto dentro de la piedad popular debe tender hacia la liturgia de la Iglesia, con la Eucaristía como su fuente y su culmen, sabiendo que la finalidad del culto es siempre la adoración a Jesucristo y a Dios Padre en el Espíritu Santo. Tanto la veneración a María, Madre de Dios, como a los santos deben llevar al pueblo a este centro.

Con esto, podemos tener claro qué dice la Iglesia sobre la piedad popular. Ahora bien: ¿qué es el pueblo y lo popular, para el papa Francisco? Esta pregunta, que es también esencial si queremos profundizar en nuestra realidad de Cofradía, la veremos en nuestra siguiente sesión.

CUESTIONARIO PARA EL MES - CAPÍTULO 1

Ver. Expón por escrito un hecho que haya pasado a tu alrededor, que hayas vivido durante este mes, en el que se vea claramente una de las virtudes o valores de la piedad popular, o uno de sus peligros o amenazas. *Norma: no puede ser una opinión, sino un “hecho pelado”:* «este día, a esta hora, en este sitio, vi a esta persona / me encontré con esta situación, y pasó exactamente esto». *No debemos escribir nuestros juicios acerca de los hechos, sino hechos puros que, en sí mismos, reflejen el contenido de lo que estamos viendo. ¿Por qué? Porque la realidad son los hechos, y los juicios de valor que damos nosotros son una interpretación, pero no forman parte de la realidad misma.*

Juzgar. Lee estas citas del Evangelio, y reza con ellas: Lucas 7, 36-50; Lucas 8, 41-48. Después piensa en qué actitudes positivas ves en las dos mujeres que aparecen y en Jesús, y escríbelas. Luego, piensa cuáles de esas actitudes debes fortalecer en tu vida, y reconocer en los devotos de las imágenes titulares de tu Cofradía y en tus hermanos cofrades, tanto los que te caen bien como los que no. Por último, piensa en qué pasos debes dar para que tus sentimientos y actitudes se parezcan más a los de Jesús en estas escenas.

Actuar. Ponte un compromiso concreto y realista (**¡Atención!** Un compromiso *concreto y realista* supone que se pueda revisar. Poner día y hora). No vale *intentar algo*, sino *hacer esto en concreto*. Ni vale algo que dependa de otros: *si pasa esto, haré aquello*, sino que tiene que depender de ti. Ponte, pues, un compromiso concreto y realista para trabajar en tu día a día alguna de las virtudes o valores de la piedad popular que hemos visto en los documentos que hemos estudiado, y en las citas del Evangelio que has leído y meditado.